

II. Análisis de las afectaciones generadas por el COVID-19 en los distintos sectores empresariales de México

Lilián Hernández Nolasco¹ *Universidad del Istmo*

María Soledad Ramírez Flores² *Universidad del Istmo*

Introducción

La pandemia trajo consigo además de una crisis de salud, una profunda crisis económica que desestabilizó las economías del mundo. Lo más preocupante fue el contexto desolador que se presentó en el primer semestre de 2020 cuando eran inciertos los acontecimientos y la forma como se procedería. La incertidumbre que prevalecía en la sociedad, el gobierno y el sector empresarial no permitía tomar decisiones con certeza. La situación dio cabida a acciones basadas en prueba y error, por lo que algunas tuvieron resultados positivos, pero otras no. En el transcurso del año 2020 el panorama fue teniendo mayor claridad y se fueron adoptando medidas más pertinentes. No obstante, el aprendizaje ha sido paulatino para toda la humanidad.

Es notable que algunos países han tomado mejores decisiones que otros, al mismo tiempo las brechas económicas prevalecientes entre ellos, también, han reflejado una diversidad de resultados. Además, no solo las afectaciones son desiguales, la recuperación también es desigual, ya que en la mayoría de los países más pobres aún continúa la incertidumbre sobre el tiempo que tomará recuperarse.

Los efectos de la pandemia alteraron el sistema de mercado que mueve el mundo, impactando de forma severa a las distintas industrias tanto desde la oferta como de la demanda. Las estadísticas son crudas al reflejar la cantidad de empresas que no han sobrevivido durante esta pandemia. De acuerdo con el World Bank Group (WBG, 2021) dos tercios de las empresas han despedido empleados, redujeron ho-

1 Lilián Hernández Nolasco es profesora-investigadora en la Universidad del Istmo, campus Ixtepec. Es doctora en Desarrollo Económico y Sectorial Estratégico por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla y tiene la distinción de candidata a Investigadora Nacional del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt.

2 María Soledad Ramírez Flores es profesora-investigadora en la Universidad del Istmo, campus Ixtepec. Es doctora en Ciencias en Negocios Internacionales por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, donde ha sido distinguida como candidata a Investigadora Nacional y cuenta con el Perfil Deseable PRODEP.

ras o los salarios de los trabajadores, pidieron a los trabajadores que se ausentaran y más de la mitad de las micro y pequeñas empresas esperan incurrir en atrasos en los próximos seis meses. Sin embargo, también de acuerdo con WBG (2021), después de una contracción del 3.5% causada por la pandemia del COVID-19 en 2020, la actividad económica mundial ha cobrado un impulso significativo.

Al respecto de México, los sectores empresariales han enfrentado un ambiente muy complejo a partir de la propagación del COVID-19 y de todas las medidas implementadas para su contención. Aunque los efectos han sido notables en todos los sectores, las pequeñas y medianas empresas han sido de las más afectadas al representar el mayor número en México. El INEGI (2018a) estima que las unidades económicas en el país son aproximadamente 4,180,986, de las cuales 97.05% son microempresas, 2.68% son pequeñas y medianas empresas y 0.27% corresponde a grandes empresas. Es notable que la mayoría son empresas micro, pequeñas y medianas. Según la CEPAL (2017), las pymes forman un conjunto muy heterogéneo, que varía desde las microempresas de autoempleo en situación de informalidad hasta las empresas innovadoras con alta eficiencia y capacidad de exportación. En general, estas unidades económicas, desde antes de la pandemia, han presentado problemas financieros, de producción, de distribución y de ventas, por lo que la llegada de la crisis de 2020 intensificó tales problemáticas.

En este contexto, la presente investigación es pertinente porque permite comprender el nivel de afectación de uno de los principales elementos de la economía, la empresa, y con ello se espera contribuir a encontrar soluciones para contrarrestar los impactos económicos de las crisis sucesivas.

El presente escrito tiene como objetivo analizar las afectaciones generadas por el COVID-19 en los distintos sectores empresariales de México, además de considerar las modificaciones que han realizado en la producción y comercialización para adaptarse a lo que se prevé sea una nueva normalidad. Para ello se considera una revisión estadística de los resultados de la Encuesta sobre el Impacto Económico Generado por COVID-19 en las Empresas (ECOVID-IE 2021) y de los indicadores Nacionales de Actividad Económica CR355 del Banco de México (BANXICO) para identificar aquellos impactos en los sectores empresariales.



Marco Teórico

La Crisis económica

La historia económica ha dejado claro que la situación económica de las naciones presenta condiciones cambiantes, en las que su economía, algunas veces, crece, se estanca o decrece, sin uniformidad en sus tiempos. La teoría de los ciclos económicos, justamente, estudia estos cambios al hablar de:

Las fluctuaciones de la producción nacional total, del ingreso nacional o del empleo agregado, que suelen durar entre 2 y 10 años y que se caracterizan por una expansión o una contracción general de la mayoría de los sectores de la economía (Samuelson Nordhaus, Salazar, Dieck y Rodríguez, 2010, p.47).

Es relevante señalar que tanto expansiones como contracciones son irregulares, es decir, suceden en tiempos distintos y su duración es irregular. En lo referente a las crisis económicas, estas se localizan en la fase de contracción, de manera más puntual, entre la recesión y la depresión.

En este orden de ideas, se puede señalar que, de acuerdo con las teorías de los ciclos económicos, existen diferentes posturas, por un lado, están quienes argumentan que los factores exógenos son los que generan los cambios en los ciclos económicos, pero otros explican que son mecanismos dentro del propio sistema que autogeneran cambios (Samuelson et al., 2010, p.151). Estas teorías aseguran que las crisis no se pueden atribuir a una sola causa, como señala Marx, no son monocausales, porque para la teoría marxista la crisis es a la vez una crisis de sobreproducción de capitales y una crisis de sobreproducción de mercancías (Mandel, 1985).

Desde otra perspectiva, los clásicos, como David Ricardo, aseguran que una de las causas de las crisis es el rendimiento decreciente del suelo. Mientras Keynes, en 1936, señala “la causa de la crisis de 1929 como una caída de la demanda que podía ser resuelta con una demanda del Estado” (Guidice, 2009, p.12-13).

En el contexto de la economía mundial, Ortiz (2009) explica que hay nuevos actores dominantes con características atípicas, por lo que señala que “la crisis global es percibida como una crisis estructural, razón por la que todos los actores económicos y políticos significativos están reelaborando sus posicionamientos de política económica” (p.43). Así mismo, Mendel (1985) manifiesta que el “hecho de que pusieran al descubierto los mecanismos fundamentales, estructurales, de las crisis de superproducción capitalista, implica que hay rasgos fundamentales, estructurales y comunes entre todas las crisis” (p.3).

También de acuerdo con Ortiz, en las crisis se identifican históricamente tres momentos: 1) El primero es un largo proceso por el cual algún desequilibrio esencial es



acumulado, sin que los mecanismos comunes de ajuste a partir del mercado lo puedan resolver, 2) El segundo aspecto está contenido en el primero y es que siempre aparece algún detonante que muestra que los desequilibrios básicos en la economía no se pueden sostener de manera ilimitada, 3) El tercero es una secuencia de situaciones que pueden generar un proceso de contagio y reproducción de los desequilibrios en otros mercados o agentes sociales, que se pueden acumular en una recesión de mucha mayor duración, e impactos de largo plazo. Se presume que sí se pueden identificar estos efectos de contagio y por tanto diseñar medidas de política económica que permitan reducir la duración de las crisis y sus impactos indeseables (2009, p.44). Sin embargo, el problema de las crisis económicas es altamente complejo, tal como lo refiere Gutiérrez (2017) “son consecuencia del proceso de reproducción del capital en su conjunto y no de elementos particulares, parciales o externos al sistema” (p.6).

La historia económica de México ha develado que sus ciclos económicos son cortos y en ellos se han generado diversas crisis económicas, algunas más pronunciadas que otras. Algunas de las crisis más recientes a las que se ha enfrentado la economía mexicana han sido: la crisis de 1994 y la crisis del 2008 que afectó a todo el mundo y, la más reciente crisis económica acarreada por la pandemia generada por el COVID-19. La crisis de 1994, la cual se explica principalmente tanto por factores políticos como económicos: del 23 de marzo al 22 de abril, las reservas internacionales pasaron de 28 321 millones de dólares a 17 541 millones de dólares; 0.3% en la banda de fluctuación del peso, entre otros factores que detonaron y dieron paso a una fase de crisis económica en el país (Banda y Chacón, 2005). La crisis financiera y económica del 2008, cuyo origen se ubicó en EE. UU. y, en particular, en las hipotecas denominadas *subprime*. En el caso de México, el mecanismo de transmisión de esta crisis, al menos hasta 2012, fue la producción industrial, en particular, la manufacturera, asociada al comercio con su más importante socio, EE. UU. Es decir, el mecanismo de transmisión de más relevancia fue el sector real y no el financiero, como en otros países (Luz, Sánchez y Zurita, 2015). Estas crisis fueron detonadas por distintos factores, la primera surgida por la propia política económica de México y sus acciones y, la segunda por trasmisión desde su principal socio comercial.

La crisis por COVID-19

La crisis económica por COVID-19, que compete a este estudio, fue generada por una situación de salud que afectó a todo el mundo. Para México, esta crisis en comparación con la de 1994 resultó ser más profunda y larga, no obstante Osuna —



vicepresidente y director general de BBVA— señala que hoy México cuenta con variables que son absolutamente diferenciales y que permiten suponer que el país tiene mayores fortalezas (Leyva, 2020). Por su parte el diario Forbes señala que la crisis por COVID-19 acarrió un gran número de restricciones para la sociedad y fueron todos los lineamientos los que, paulatinamente, mermaron las economías, para el caso de México, se registró una caída de alrededor del 9% con estimaciones del Banco de México, tal descenso significó grandes afectaciones para la mayoría de los sectores de negocios en México (Medina, 2021). El diario Expansión (2020) especifica que la pandemia del COVID-19 ha provocado que la economía mexicana sufra su crisis más severa en un siglo, con más de 10 millones de nuevos pobres y el cierre de al menos un millón de Micro, pequeñas y medianas empresas (Mipymes). Ante el inminente periodo de crisis, que se vislumbraba a la llegada del COVID-19, la disminución del gasto en equipo empresarial, estructuras y existencias resultaría ser sumamente significativa, tal como lo asegura Mankiw (2014) al hablar de los periodos de recesión como parte de los ciclos económicos. Además de ser la crisis más severa, es claro que tal como menciona Giudice (2009) citando a Ballesteros (s.f.), esta crisis es más grave y será más costoso reparar el sistema económico.

Sectores empresariales

Los sectores empresariales en México están relacionados con las diversas actividades económicas. De acuerdo con Cruz y Morales (2013) las actividades económicas se refieren a cualquier tipo de actividad en la cual se produzcan o se intercambien bienes y servicios con el objetivo de satisfacer las necesidades de la población. Es decir, las actividades económicas están vinculadas con aquellas que son capaces de generar riqueza del lado de la oferta al generar bienes y servicios para un mercado local, regional o internacional. De manera que, también Cruz y Morales (2013), señalan que el conjunto de actividades productivas del país se divide en tres sectores económicos, que a su vez están integrados por varias ramas productivas. Los sectores económicos en México, según el INEGI (s.f.), son los siguientes: a) El sector primario, el cual incluye todas las actividades donde los recursos naturales se aprovechan tal cómo se obtienen de la naturaleza, b) El sector secundario, en él se incluyen las fábricas, talleres y laboratorios de todos los tipos de industrias. De acuerdo con lo que producen, sus grandes divisiones son construcción, industria manufacturera y electricidad, gas y agua y c) El sector terciario, donde no se producen bienes materiales, solo se reciben los productos elaborados en el sector secundario para su venta. Asimismo, el sector terciario incluye las comunicaciones y los transportes.



En este contexto, es posible señalar que los sectores empresariales recaen en los sectores económicos de una nación, por lo que están relacionados con el proceso comercial que realizan y pueden comprender tanto la extracción de un producto primario como su proceso y comercialización hasta llegar al consumidor final. La importancia para las economías radica en que el desarrollo de estas ramas determina la ventaja para los países con mayor crecimiento económico.

Panorama de las empresas en México antes de la pandemia

Las empresas en México están ubicadas en el sector primario, secundario y terciario, por lo que están directamente vinculadas al crecimiento de la economía, además, constituyen la principal fuente de trabajo para la población mexicana, de forma tal que el nivel de empleo depende de ellas. Antes de analizar cuáles son las afectaciones generadas por la crisis de COVID-19 es necesario identificar la situación que prevalecía en las distintas unidades económicas del país y el contexto económico en México antes de su inicio.

Durante el primer trimestre del año 2019, de acuerdo con el Banco de México (2021), el Producto Interno Bruto (PIB) estaba compuesto en un 3% del sector primario, 31% del secundario y 66% del terciario. Por su parte el INEGI (2019) muestra diversos parámetros de referencia para los primeros meses de 2019: una contracción acumulada de 1.7% en comparación con el mismo periodo de 2018; una tendencia de consumo para el lapso abril-mayo 2019 que manifestó un menor ritmo al subir 0.13%, cifra por debajo de lo observado en el mismo periodo de 2018 (3.53%); un deterioro en la inversión para el trimestre abril-mayo 2019 al caer 6.6% la inversión real anual y, un incremento en la expansión del crédito al consumo en 2.13%. Tales condiciones económicas en el país lo colocaban en una posición vulnerable a cualquier evento desfavorable.

Desde otra perspectiva es importante plasmar las condiciones en el ambiente interno de los sectores empresariales, el que, de acuerdo con la Encuesta sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (ENAPROCE) aplicada por el INEGI (2018c), considera las siguientes características: a) En el ambiente de negocios y regulación la mayor parte de las empresas desea crecer, una cuarta parte prefiere permanecer igual por los tiempos y costos que ellos requiere, b) Dentro de la forma de registro de contabilidad, más del 20% utiliza cuaderno o libreta de apuntes, c) En capacidades gerenciales, un 65% no utiliza indicadores de desempeño y d) En cuanto a apoyos gubernamentales y financiamiento, la mayoría están dispuestas a aceptar créditos y financiamiento para la compra de insumos y pago de créditos.



Así mismo, otros apuntes señalan que en el 2018, únicamente 34% de las microempresas utilizaron una computadora propia para sus operaciones, en contraste con el 94% de las pymes y 98.68% de las grandes empresas que lo hicieron. En ese mismo sentido, 41.20% de las Mipymes utilizaron internet para sus actividades, mientras que 99.17% de empresas grandes lo empleaban (ENAPROCE citado en Rivera, 2020). Estos datos, de acuerdo con Rivera (2020), resultan interesantes al considerar que, dentro de las políticas establecidas por el gobierno federal ante la pandemia, se encuentra priorizar el teletrabajo, actividad que se dificulta al tomar en cuenta la ausencia de recursos tecnológicos en las Mipymes, así como la naturaleza de sus actividades. Rivera (2020) deja claro que existe falta de capacidad de las Mipymes para manejar situaciones adversas que ocurren al interior de su organización y sobre las cuales tienen margen de maniobra.

Metodología

La información aquí presentada deriva de la ECOVID-IE, 2021 aplicada por el INEGI y de los indicadores CR355 del Banco de México (BANXICO). La ECOVID-IE 2021, tiene como finalidad obtener información sobre las afectaciones de la contingencia originada por la pandemia de COVID-19 en las empresas de México, para generar información estadística en el tema y apoyar la toma de decisiones en cuestión de políticas públicas; asimismo, ofrece elementos de análisis para la realización de estudios nacionales e internacionales, así como datos relevantes para el público en general interesado en la materia. Por ende, esta encuesta considera las propias características de la contingencia, tales como el ritmo y constante cambio de la situación, por lo que dicha encuesta se presenta como un acercamiento para conocer de primera mano el panorama de los últimos meses, en los que se ha visto afectado el país, su economía y las personas, consecuentemente, los resultados pueden cambiar de un momento a otro debido al dinamismo del fenómeno de estudio (INEGI, 2021).

La ECOVID-IE 2021 parte de un marco muestral integrado por 1,873,564 empresas, de las cuales 19,854 son empresas grandes y 1,853,710 son Mipymes (Ver Tabla 1).



Tabla 1. Marco poblacional de las empresas en México

Gran sector de actividad SCIAN 2018	Tamaño de empresas	
	Grandes	Mipymes
Total	19,854	1,853,710
Comercio	6,180	743,113
Industria		199,805
Construcción	1,323	
Manufactura	6,077	
Servicios	6,274	910,792

Fuente: elaboración propia c/datos de Documento Metodológico sobre Diseño Muestral de la ECOVID-IE 2021 (INEGI, 2021).

Al respecto del CR355, este es parte del Sistema de Información Económica a cargo del BANXICO y en el cual se obtiene información relevante respecto al comportamiento del sector manufacturo como el principal referente para monitorear el funcionamiento de la economía. Los indicadores Nacionales de Actividad Económica CR355 están compuestos por una serie de preguntas de opinión (Ver Tabla 2).

Con la información de las herramientas antes mencionadas se presenta el análisis de algunos de los indicadores de la actividad económica que se evaluaron tanto por la ECOVID-IE 2021 como por los indicadores CR355, considerando la evolución de la situación de enero del 2019 a julio del 2020, lo anterior con la finalidad de poder observar los elementos principales de impacto en el sector manufacturero: niveles de producción, ventas y empleo.

Tabla 2. Indicadores del CR355

Indicadores	Composición de los indicadores
Días laborados	Sin composición
Porcentaje de capacidad instalada	Sin composición
Volumen de producción (mes actual vs mes anterior)	Aumentó, Permaneció y Disminuyó
Volumen de ventas (mes actual vs mes anterior)	Aumentó, Permaneció y Disminuyó
Volumen de inventarios de productos terminados con respecto a ventas (mes actual vs mes anterior)	Aumentó, Permaneció y Disminuyó
Número de trabajadores (mes actual vs mes anterior)	Aumentó, Permaneció y Disminuyó
Renuncias de parte del personal (mes actual vs mes anterior)	Aumentó, Permaneció y Disminuyó
Dificultades para contratar personal calificado en el área de producción (mes actual vs mes anterior)	Aumentó, Permaneció y Disminuyó
Dificultades para contratar personal calificado en áreas de administración y ventas (mes actual vs mes anterior)	Aumentó, Permaneció y Disminuyó

Fuente: elaboración propia con datos de BANXICO (2020).

Resultados

Impacto económico en los sectores empresariales

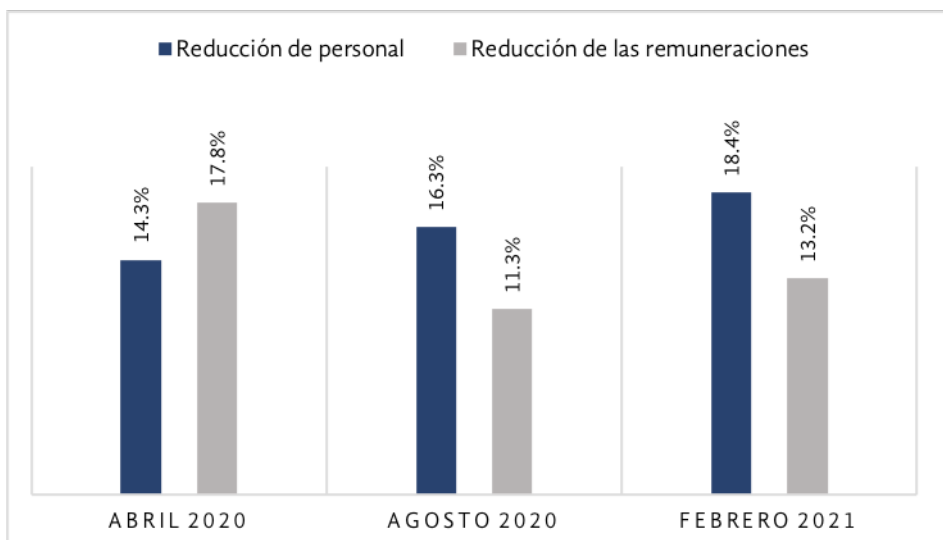
La ECOVID-IE fue realizada en tres momentos (abril 2020, agosto 2020 y febrero 2021) y evidencia que, los efectos de la pandemia en las empresas son determinados, especialmente, por su tamaño, con menores incidencias para las empresas más grandes e incidencias mayores para las micro. En otras palabras, las pequeñas y medianas empresas son las que se han visto más reducidas por la pandemia. Mientras tanto, las micro y las grandes empresas son las que han soslayado mejor la situación económica y por tanto se han recuperado más rápidamente. Es necesario precisar que en el país la mayor parte de las empresas son pymes o micro, por lo que tales afectaciones recayeron de manera inmediata en la cuantificación de la renta de la nación.

Al analizar los tres componentes coincidentes: la disminución de los ingresos, la baja demanda y la escasez de insumos, es posible observar que presentan una tendencia similar en los tres momentos estudiados. De manera más puntual, de abril a agosto del 2020 se muestra una fuerte caída, no obstante, en febrero de 2021 se vislumbra una recuperación sustancial. Siendo evidente, que los primeros dos momentos observados en la ECOVID-IE 2021 dan muestra del primer proceso de contracción de la demanda y los efectos inmediatos en la economía nacional. Por otra parte, las expectativas de crecimiento económico para el país experimentaron un panorama incierto en los primeros meses, varios estudiosos manifestaron que el periodo de recuperación era dudoso, tanto como el complejo cuadro de salud que generaba el virus. Aunque esta crisis presentó elementos distintos a cualquier otra debido a que surgió a partir de una crisis de salud, se detectaron factores estructurales que acrecentaron la crisis económica del país.

En el mercado laboral, el impacto de la pandemia fue inmediato. Los datos confirman que los despidos fueron una de las primeras acciones que las empresas llevaron a cabo para no incurrir en mayores costos, aunque algunas de ellas optaron por disminuir los horarios laborales y con ello los salarios. Los datos obtenidos en la ECOVID-IE muestran la tendencia que se dio en materia de reducción de personal y remuneraciones (Ver gráfico 1).



Gráfico 1. Reducción de personal y reducción de las remuneraciones



Fuente: elaboración propia con datos de ECOVID-IE (2021).

Cabe señalar que las condiciones del mercado laboral en México no han sido las mejores, es decir, con un alto índice de desempleo y con precariedad laboral para muchos, estas decisiones justificaron los despidos. De acuerdo con Pérez (2021), la reducción de personal incrementó gravemente el nivel de desempleo del país con efectos heterogéneos para diferentes poblaciones y agentes económicos. También Pérez (2021), al detallar los resultados generales del estudio realizado por la Universidad Anáhuac México señala que: fueron los trabajadores más jóvenes los que enfrentaron más despidos durante el confinamiento, aquellos de entre 15 y 29 años. Aunque no se refleja en estos datos, de la población desempleada, algunos pocos ingresaron al mercado informal. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las propias decisiones para contener la pandemia no les permitieron realizar ninguna actividad económica. Conforme las medidas de confinamiento se relajaron fueron los trabajadores de más de 60 años, quienes ya no lograron recuperar su empleo en el sector privado formal. Otro aspecto sobresaliente refiere al hecho de que quienes ganan entre uno y cinco salarios mínimos fueron los más afectados; mientras que la recuperación de los empleos comenzó a darse en los empleados formales que ganaban más de 5 salarios mínimos. Tanto la pérdida de empleo como la disminución de los salarios fueron resultados directos de los cierres y paros temporales. Acorde a la ECOVID-IE los cierres temporales y paros técnicos por contención, considerando un promedio de 15 a 18 días. Para febrero de 2020 se dio con un cierre del 59%, en abril del 23% y febrero de 2021 fue del 16.6%.

En las expectativas optimistas de los empresarios se palpa un mayor optimismo para febrero del 2021. Lo anterior da un indicador sobre el proceso de resiliencia que están viviendo las empresas al mantener una expectativa positiva sobre un aumento sustancioso en los ingresos. Cabe mencionar que incluso los empresarios que mantenían una posición pesimista sobre el aumento de sus ingresos, para febrero de 2021 esperaban un aumento. Lo cual revela que para el 2021 existe el conocimiento de otras medidas sanitarias para continuar con la labor, así como la reactivación de otros negocios. En este contexto, también de acuerdo con la ECOVID-IE se observó que cada vez más empresas implementaron medidas para la contención, lo que evidencia un aprendizaje a partir de los logros de otras empresas.

Incidencia por sectores económicos

La ECOVID-IE en sus datos no hace una separación por ramas económicas, únicamente por tamaño de las unidades económicas. No obstante, es un hecho que, en su mayoría, las Mipymes están relacionadas con el sector terciario, lo que da pie para señalar que lo que las impacta incide directamente en este sector. El CR355, por su parte, se centra en los efectos del COVID-19 en el sector manufacturero. Por lo que al considerar los datos de la ECOVID-IE, la CR355 y otros estudios estadísticos, que confirman la misma tendencia, es posible hacer una separación de la incidencia de la crisis de COVID-19 por rama económica en tres aspectos de intensidad: fuertes, significativos y moderados.

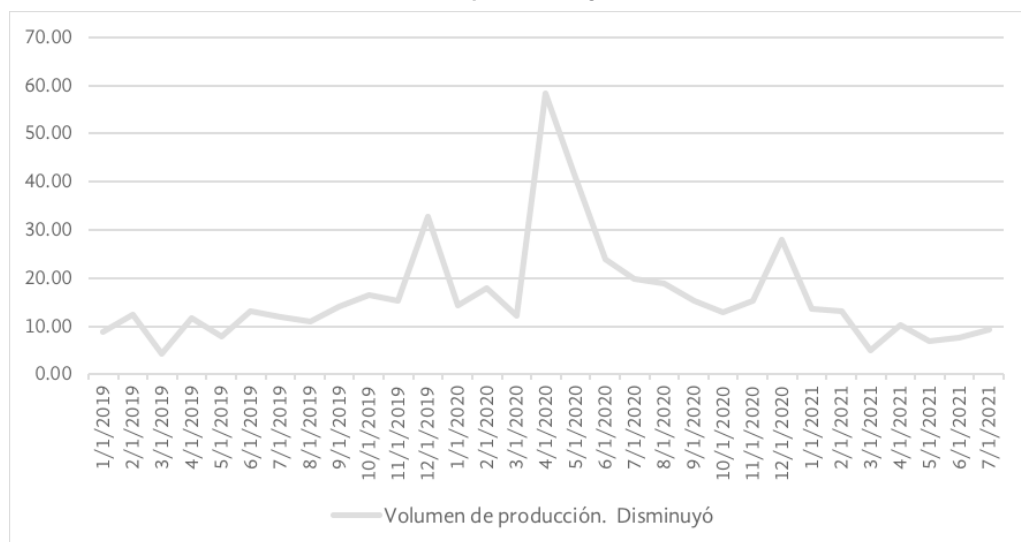
Los efectos fuertes pueden observarse, principalmente, en el sector terciario, y aquellas actividades relacionadas con el turismo, el ocio y el entretenimiento. Al respecto del sector turístico, el Consejo Nacional Empresarial Turístico (CNET, 2020) muestra los daños en la industria turística mexicana. La Balanza Turística en el primer trimestre (enero-abril) del año 2021 muestra una caída del 25.1% respecto al primer trimestre del 2020 y del 48.4% en relación con el mismo trimestre del 2019. Aunado a ello, el ingreso de divisas por visitantes (en el mismo trimestre) tuvo un comportamiento similar, una disminución de 30.9% en comparación con el primer trimestre del 2020 y del 53% con el mismo trimestre del 2019. Aunque estos datos únicamente reflejan el comportamiento del turismo internacional, es innegable que su caída en el turismo nacional también fue drástica y profunda. La importancia de las fuertes afectaciones en la economía de México se debe a que el sector terciario representa un 69.4% del PIB (INEGI, 2019).

Los efectos significativos están centrados, principalmente, en el sector manufacturero. De acuerdo con el CR355, en marzo de 2020 se hacen notables por el mayor decremento en la producción industrial, aunque para los siguientes periodos se



observa una leve recuperación, por lo que se espera un proceso de restablecimiento de los parámetros de producción anteriores. Otro dato relevante es el porcentaje de uso de la capacidad instalada y los días laborados en los mismos periodos; el cual presenta un comportamiento aparejado sobre todo en cada disminución de porcentaje de la capacidad instalada, esto al considerarse la mano de obra como uno de los principales factores productivos dentro de las industrias. La incidencia de la crisis se refleja de manera precisa en la disminución en el volumen de la producción (Ver gráfico 2), traduciéndose en una disminución de la oferta agregada.

Gráfico 2. Volumen de Producción que disminuyó (Mes actual Vs. Mes anterior)



Fuente: Elaboración propia con datos de CR355 (BANXICO, 2021).

Otro parámetro de referencia para comprender el panorama que vive el sector manufacturero es la disminución en el número de trabajadores, sobre todo si se considera que a nivel mundial se espera que para el 2022 el número de personas desempleadas sea de 205 millones (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2020). De manera que, la tendencia de la disminución de trabajadores, la cual se acentúa justamente con el inicio de la pandemia y su reconocimiento a nivel país con la aplicación de las medidas de contención. No obstante, para finales del 2020 se observa una menor disminución de trabajadores, por lo que se comprende que las empresas empiezan a tomar decisiones, así mismo, el gobierno ya ha considerado la necesidad de reactivar la economía. Acorde con el INEGI (2020) en México las ramas productivas del sector secundario más afectadas han sido los de cuero y



calzado (-29.5%) y equipo de transporte (-26.9%), mientras que la industria de alimentos registró un aumento del 2.5%.

Los impactos moderados se encuentran principalmente en el sector primario, ya que su actividad se ha mantenido para garantizar el abastecimiento y evitar la crisis de alimentos. Por ello, en este sector no se han producido interrupciones importantes en el suministro de alimentos, aunque en el caso de productos de alto valor y perecederos, como la fruta, la carne, el pescado, la leche y las flores, sí se han visto particularmente afectados (OIT, 2020). De acuerdo con Rangel (2021), el sector primario fue el único que presentó crecimiento, al registrar una tasa anual de 2%. También Rangel (2021) explica que para el caso de los mercados agrícolas internacionales, para el primer semestre del 2021 se observó una caída en la actividad económica, pero esta correspondió a una importante caída en los precios del petróleo.

Otra publicación que corrobora estas incidencias es el Estudio de la Demografía de los Negocios (EDN) 2020 realizado por INEGI (2020), el cual estima que sobrevivieron 3.9 millones de negocios, que representan el 79.19%, mientras que 1 millón 10 mil 857 establecimientos (20.81%) cerraron sus puertas definitivamente. En este mismo estudio se refleja que la mayor proporción de muertes se registró en establecimientos de servicios privados no financieros (24.92%), comercio (18.98%) y manufacturas (15%). Estos datos dan muestra del nivel de impacto de la pandemia en el sector empresarial.

Determinantes de las afectaciones de la crisis por COVID-19

Las afectaciones en los sectores empresariales se distinguen de forma compleja, entendiendo que el concepto de complejidad, de acuerdo con la RAE (2021), se compone de diversos elementos. A partir de este contexto, es posible señalar que el nivel de incidencia de la crisis por COVID-19 en las unidades económicas se puede ver a partir de dos perspectivas, la externa y la interna

En la externa, el propio funcionamiento del mercado ocasionó de manera inmediata los primeros golpes para las empresas, es decir, las fluctuaciones de las divisas, la caída de los precios, la escasez de la demanda, la disminución en los ingresos y los cambios en los índices bursátiles, entre otros, dieron los primeros indicadores de la existencia de una crisis a nivel mundial frente a un panorama incierto a finales del primer trimestre de 2020.

En la interna, el tamaño de la organización fue un elemento muy importante para el nivel de afectación, ya que precisamente las micro, pequeñas y medianas empresas fueron las más impactadas, primero, porque son mayoría dentro del país, y segundo, porque existe una relación entre el tamaño de la empresa, la implementa-



ción de estrategias competitivas, las capacidades gerenciales y el uso de tecnología administrativa y productiva; de manera que, en las organizaciones contempladas en esta clasificación, existe gran carencia de cada una de ellas. Por consiguiente, las empresas que cuentan con una estrategia competitiva son las que mejor han sobrellevado la crisis, ya sea a partir de modificaciones de la misma, o al replantear el contexto económico que vive el mundo. Así mismo, han sido, precisamente, las capacidades gerenciales de las organizaciones las que les han permitido sobrevivir y estabilizarse en este contexto de incertidumbre; a este respecto, se pueden considerar la toma de decisiones sobre el uso de medidas de contención, aspectos laborales, financiamiento, modificaciones a los procesos productivos y cambios en la distribución y comercialización.

Resiliencia en el sector empresarial frente a la crisis

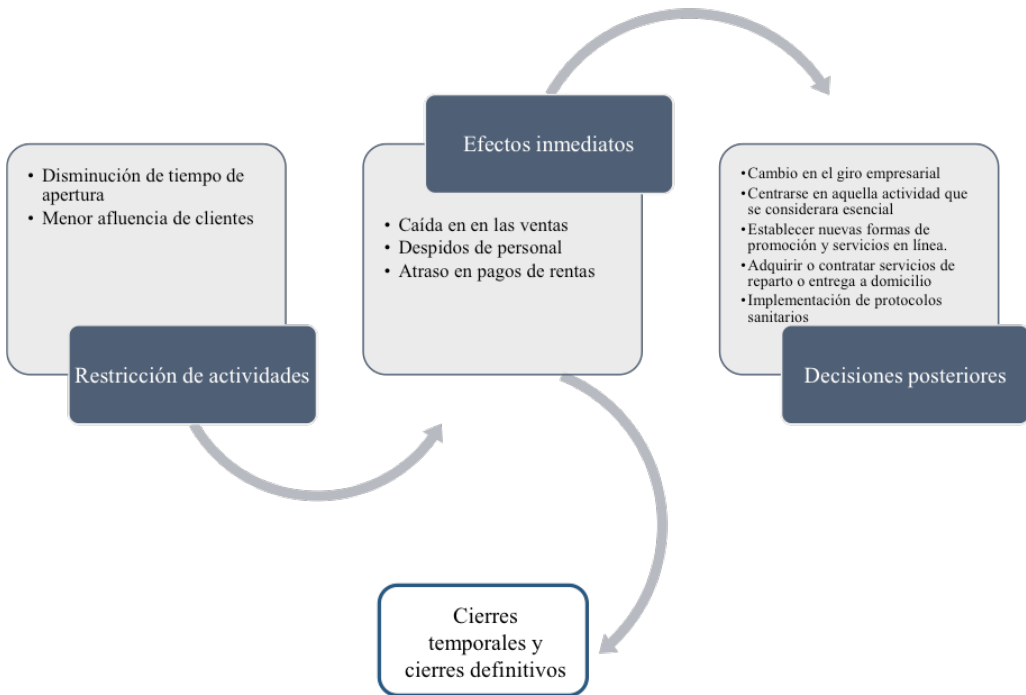
Los datos de la ECOVID-IE y la CR355 presentan las afectaciones demostradas en términos numéricos, estas afectaciones se refieren, principalmente, a la baja en la producción, a la reducción de personal y remuneraciones. Aspectos sumamente importantes para cualquier empresa independientemente del sector en el cual se encuentre. Por su parte, el mercado tuvo una contracción importante a nivel mundial, aunado a ello México cuenta con una economía empresarial sostenida mayormente por las Mipymes, mismas que, primordialmente, se dedican al comercio, turismo y servicios adicionales a las dos actividades anteriores. La CEPAL (Dini y Stumpo, 2018) señala que las micro, pequeñas y medianas empresas (Mipymes) son componentes fundamentales del tejido empresarial en América Latina, por otro lado, la OCDE (2019) enfatiza “que las pymes constituyen el 99.5% de las empresas y generan el 60% del empleo productivo formal, sin embargo, las pymes latinoamericanas presentan una brecha de productividad particularmente significativa” (p. 4).

En otro punto, es posible señalar que las grandes empresas, vivieron un proceso más rápido de resiliencia, ya que contaron con mejores condiciones financieras, mayores capacidades gerenciales y estrategias competitivas definidas.

Para el caso específico de las Mipymes, ante la llegada del COVID-19 se detonó una larga cadena de pérdidas, de manera específica para este sector empresarial se puede explicar como un proceso relacionado con tres hechos: Restricciones de actividades, efectos inmediatos y decisiones posteriores (Ver gráfico 3).



Gráfico 3. Progresión de hechos en las Mipymes dedicado principalmente al sector terciario



Fuente: elaboración propia (2022).

Al iniciar la pandemia, el gobierno restringió las actividades comerciales, permitiendo que solo las actividades indispensables se mantuvieran con su función al 100%, por lo que las empresas dedicadas al comercio, producción y otorgamiento de bienes y servicios que no fueran de primera necesidad, disminuyeron su tiempo de apertura y su afluencia de clientes. Esto provocó bajas ventas, menores ingresos, necesidad de despedir personal, disminuir su oferta de productos y servicios, dejar de pagar rentas y, finalmente, en algunos casos, el cierre inminente.

Para el caso de las empresas que no cerraron, pero que afrontaron pérdidas se puede notar que las empresas se vieron en la necesidad de tomar decisiones inmediatas si querían mantener activos sus negocios. Se puede pensar que al predominar las empresas familiares -micro y pequeñas- sería más fácil cambiar de giro o modificar algunas de sus actividades como: promocionar sus productos y servicios en línea por medio de aplicaciones o redes sociales, tener contacto directo con los clientes por medios digitales y telefónicos, comprar equipo de reparto para entrega a domicilio o contratar los servicios de terceros para llevar a cabo dicha actividad. Sin embargo, las empresas mexicanas que son pequeñas tienen una característica



específica, la gran mayoría viven de sus ingresos diarios, no cuentan con ahorros o fondos económicos que les permitan invertir de forma inmediata para mejorar sus condiciones. Por lo anterior, la mayoría optó por implementar los protocolos sanitarios (gel, sanitizantes, señalética, etc.) e intentar asociarse con empresas de reparto para poder sostenerse, y posteriormente solicitaron préstamos o apoyos para adquirir equipo de reparto, el uso de medios digitales o la contratación de internet.

Conclusiones

El impacto en la economía por la crisis económica generada por el COVID-19 es observable desde cualquier ángulo del complejo sistema económico. La caída de la demanda de parte de los consumidores, la pérdida de ingreso, la drástica disminución de la oferta, la pérdida del empleo y la disminución en los ingresos, son algunas de las variables económicas que dan muestra de la crisis económica que vive el mundo. No obstante, cada país ha tomado sus propias decisiones para hacer frente a la pandemia, impactando de forma más o menos aguda su economía, en la búsqueda de generar un equilibrio entre lo que continúa funcionando, tal como el establecer cuáles eran las actividades esenciales y cuáles no.

Determinar el impacto que ha tenido la crisis por COVID-19 en las empresas puede tener varios puntos de vista. Un enfoque desde el que se abordó esta temática en la presente investigación fue la rama económica, en la que se agrupan las empresas, que fue un elemento crucial en el nivel de gravedad del impacto del COVID-19 en las empresas, ya que existen sectores esenciales para la subsistencia, como el sector primario. El sector secundario también se vio afectado, pero al considerarse los procesos de producción esenciales para cubrir las demandas, esto minimizó sus afectaciones. El sector terciario fue el más afectado, ya que muchas de las actividades no son consideradas para la subsistencia de la sociedad. Justamente, fue el Estado quien determinó cuáles eran las actividades esenciales y cuáles no, perturbando con ello de forma aguda a las consideradas no esenciales. Por su parte, los decretos de medidas para la contención y afluencia establecidos por los gobiernos de cada estado o municipio también incidieron. Otro parámetro que definió los impactos de la crisis por COVID-19 fue el tamaño de la organización, es decir, si era micro, pequeña, mediana o grande; ya que justamente son las micro y pequeñas empresas, las que conforman la mayoría de las empresas del país. Con los datos presentados se puede observar que este tipo de empresas fueron las más afectadas, por lo que es posible referirse a las grandes empresas de forma separada; ya que, en la mayoría de los aspectos, principalmente en su estrategia competitiva, son manejadas de dis-



tinta forma. Sin embargo, también es notable con el paso de los meses que hay empresas que se han sabido adaptar a la contingencia, haciendo uso de las tecnologías de la información y comunicación principalmente, esto ha permitido que el impacto sea menor en algunas industrias.

Pese a lo que parecía una catástrofe para las empresas en México, y contrario a toda expectativa, las empresas se han adaptado bastante rápido, modificando sus procesos, tomando decisiones en pro de tener un negocio estable y redituable, contratando personal por jornadas, adentrándose a la vida digital aun cuando su giro sea de primera necesidad, encontrando formas de producción más amigables, mayor interacción con los clientes, considerando un financiamiento más acorde a sus necesidades debido a que el futuro es incierto, modificando todo su proceso de distribución e incluso ampliando su alcance geográfico, ya que algunas empresas que se habían limitado a solo vender u ofertar en su lugar de residencia hoy en día lo hacen de manera virtual llegando a usuarios de todo el país.

La pandemia transfirió una resistencia del sector empresarial que duró poco debido a su necesidad de ingresos, permitió que tanto la sociedad como la industria buscaran adaptarse rápidamente a otros giros, otros medios y otras formas de continuar con su actividad. Por supuesto que no todo es bueno, con ello también se incrementó el endeudamiento de las empresas, situación que llevará algunos años para cubrirlo. La evidencia expone que los efectos de la pandemia provocada por el COVID-19 rebasan las fronteras de las organizaciones y conforman un problema nunca antes vivido por la humanidad, por lo que las empresas a raíz de la crisis están aprendiendo a implementar estrategias que les permitan minimizar el impacto económico actual e incluso anticiparse a futuras situaciones.

Referencias

- Banda, H. y Chacón, S. (2005). La crisis financiera mexicana de 1994: una visión política-económica. *Foro Internacional*. 45 (3), 445-465. Recuperado de <https://bit.ly/3uUWsW0>
- Banco de México. (2021). *Indicadores Nacionales de Actividad Económica - (CR355)*. Recuperado de <https://bit.ly/3tDlyol>
- CENET. (2021). *Panorama de la Actividad Turística en México*. Recuperado de <https://bit.ly/2Xd99MX>
- CEPAL. (2017). *Acerca de Microempresas y Pymes*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/temas/pymes/acerca-microempresas-pymes>



- Cruz, E. M. y Morales, J. R. (2013). Tendencias y perspectivas de los sectores económicos en México. *Denarius*, 27 pp.139-171. Recuperado de <https://bit.ly/3k8UpaZ>
- Dini, M., & Stumpo, G. (2018). MIPYMES en América Latina: Un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento. Recuperado de <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/105637>
- Expansión (28 de diciembre de 2020). México termina 2020 con la crisis económica más severa en 100 años. Recuperado de <https://bit.ly/3hww4u6>
- Giudice, V. (s.f.) Teorías de los ciclos económicos. Instituto de Investigaciones Económicas. Recuperado de <https://bit.ly/34OBIEu>
- INEGI. (s.f.). Clasificación para Actividades Económicas. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx > catalog>
- INEGI. (2018a). Directorio de empresas y establecimientos. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/directorio/>
- INEGI. (2018b). Indicador Global de la Actividad Económica. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/igae/>
- INEGI. (2018c). Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas. Recuperado de <https://bit.ly/3uZ2iFI>
- INEGI. (2019). Censos Económicos 2019. Características de los negocios (p.16). Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ce/2019/doc/frrdf_ce19.pdf
- INEGI. (2020). Estudio sobre la Demografía de los Negocios (EDN) 2020. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/edn/2020/#Tabulados>
- INEGI. (2021). Metodológico sobre Diseño Muestral de la Encuesta sobre el Impacto Económico Generado por COVID-19 en las Empresas (ECOVID-IE) 2021. Recuperado de <https://bit.ly/3zaEME2>
- Leyva, J. (21 de octubre de 2020). Crisis económica por COVID-19, la más profunda que hayamos vivido: BBVA México. *El Financiero*. Recuperado de <https://bit.ly/3EaASz3>
- Luz, G., Sánchez, A., y Zurita, J. (2015). La crisis financiera internacional de 2008 y algunos de sus efectos económicos sobre México. *Contaduría y administración*, 60 (2), 128-146. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.cya.2015.09.011>
- Mankiw, G. (2014). *Macroeconomía*. Antoni Bosch editor, S.A.
- Medina (22 de febrero de 2021). Así ha sido la crisis por Covid-19 en México. *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/nuestra-revista-asi-ha-sido-la-crisis/>



- Mendel, E. (1985). La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica. Revista marxista latinoamericana, 17 y 18, 1-8. Recuperado de <http://gesd.free.fr/mandel83.pdf>
- Ortiz, E. (2009). Características estructurales de la crisis actual: Definiendo una nueva agenda para el cambio estructural. Economía: teoría y práctica, 2 (spe), 41-56. Recuperado de <https://bit.ly/3sMtKDU>
- Organización Internacional del Trabajo. (2020). El COVID-19 y su impacto en la agricultura y la seguridad alimentaria. Recuperado de <https://bit.ly/3gOjFB2>
- Organización Internacional del Trabajo. (2021). Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo. Tendencias 2021. Recuperado de <https://bit.ly/3Aer44w>
- Pérez, A. (2021). ¿Cómo ha impactado el covid-19 al empleo? Universidad Anáhuac. Recuperado de <https://bit.ly/2XgdJtl>
- Quintanilla, A. (2017). Las crisis económicas. Un acercamiento teórico. Economía y Desarrollo, 158(1), 6-16. Recuperado de <https://bit.ly/3oTRghg>
- RAE (2021). Consulta por palabras. Recuperado de <https://dle.rae.es/crisis>
- Rangel, A. (05 de abril de 2021). Semblanza económica ante el Covid-19. El Economista. Recuperado de <https://bit.ly/3LCW8B1>
- Rivera, C.R. (2020). Efectos y expectativas en el sector empresarial mexicano durante el COVID – 19. Recuperado de <https://bit.ly/399cvml>
- Samuelson, P., Nordhaus, W., Salazar, J., Dieck, L. y Rodríguez, R. (2010). Macroeconomía con aplicaciones en Latinoamérica. Mc Graw Hill.
- World Bank Group (2021). Políticas to Support Businesses through the COVID-19 Shock: A Firm Level Perspective. Finance, Competitiveness and Innovation Global Practice. Recuperado de <https://bit.ly/3jGsgG>

